La traducción de Noticias del Imperio

Bitácora de una aventura literaria

Alfonso González

Trasladar a la lengua inglesa Noticias del Imperio*, de Fernando del Paso, fue una tarea titánica desarrollada por un equipo de lectores y especialistas verdaderamente apasionados por el arte verbal del más reciente Premio Cervantes de Literatura. Las dificultades y vericuetos de esta novela total contaron con la atención fructífera y la asesoría paciente del propio Del Paso.*

Si la publicación de *Noticias del Imperio* de Fernando del Paso, igual que varias otras de sus obras, fue una odisea debido a los muchos años de investigación en bibliotecas europeas y mexicanas, y a su gestación de más de diez años, la traducción al inglés fue igualmente una labor heroica. La gran diferencia es que esta traducción es el resultado de un trabajo de equipo. Dudo mucho que un solo traductor hubiera tenido éxito. Mi primer encuentro con la obra de Fernando del Paso fue allá a principios de los ochenta cuando leí *Palinuro de México*, obra que me fascinó, pues trata de un joven de mi generación que me habría gustado ser. Es todo un héroe mexicano, un Palinuro a quien los dioses han escogido para sacrificar y así salvar a sus compañeros. Héroe, porque no sólo se rebela contra las limitaciones impuestas por la sociedad y la cultura, sino también lucha contra la represión gubernamental. Todo esto basado en un lenguaje poético e irónico que recrea pasajes llenos de humor, picardía y crítica social.

Noticias del Imperio vino después y deslumbró a sus lectores con el gran caudal histórico y su presentación irónica y jocosa, y nos hizo revivir el episodio del Segundo Imperio mexicano tan comentado en la escuela secundaria y tan relevante durante las visitas al Castillo de Chapultepec en los años cincuenta. El haber nacido y estudiado en México durante esos años de fervor nacionalista acentuaba más nuestro interés. Unas palabras sobre nuestros antecedentes vienen a colación.

Aunque yo la empecé, dirigí y concluí, la traducción es el resultado de un trabajo en conjunto. Estudié la secundaria en México y terminé mis estudios en la Universidad de Kansas. Al graduarme me dediqué a la enseñanza del español y de la historia de Hispanoamérica y a la traducción. Los antecedentes de Stella Clark son

Fernando del Paso

paralelos a los míos. Compartimos el mismo origen, la misma generación y casi los mismos estudios. Nos conocemos desde la universidad, cuando trabajamos bajo la tutela de John S. Brushwood a fines de los sesenta. En la última etapa de la traducción nos reforzó Leon Schwartz, poeta y profesor de inglés, francés y español. A Leon le encantaba traducir poemas y canciones del francés y del español al inglés. Fue el impacto que nos produjo la lectura de *Noticias del Imperio* el adhesivo que nos mantuvo enfocados en su traducción. Para mí, la feliz conclusión de la traducción se debe en gran parte al placer que produce la ilusión de estar reescribiendo la novela.

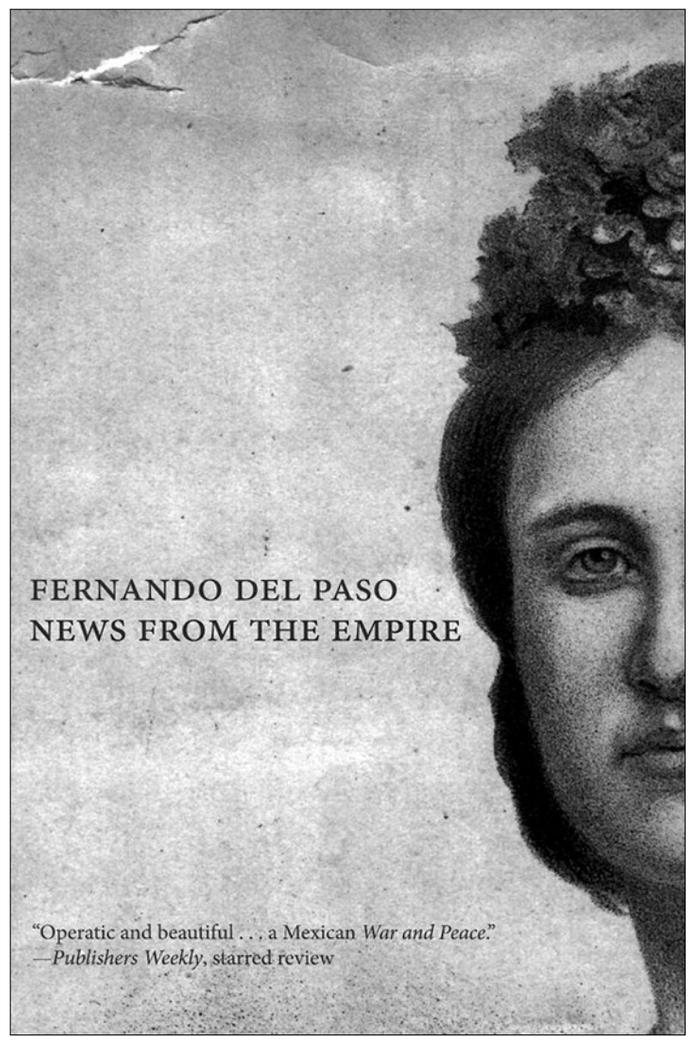
Stella, además de interesarse en toda la novela, prefería leer y releer los capítulos sobre Carlota —que son una parte esencial del libro—, y le entusiasmaba traducirlos. La narración demencial y lúcida a la vez de una anciana que se niega a aceptar que su esposo ha muerto y que ha perdido su imperio tiene un atractivo especial para todos. Su carácter fuerte y su seguridad personal, características atractivas para muchas mujeres modernas, le dan un sabor de actualidad. A mí me deslumbraba todo: la historia y las batallas, minuciosamente documentadas y narradas irónica y humorísticamente; los diálogos entre Juárez y su secretario sobre la supuesta superioridad de la raza blanca; la personalidad egocéntrica de Maximiliano y su supuesta mexicanidad al vestirse de charro, y la teatralidad de Napoleón II y su esposa. Stella y yo hicimos toda la traducción inicial y su revisión final; Leon ayudó principalmente con la revisión de poemas y canciones, además de leer toda la obra.

Todo empezó cuando a finales de los ochenta Stella y yo leímos *Noticias del Imperio*. La novela nos impactó tanto que escribimos varios artículos sobre ella, y en algún momento decidimos que valdría la pena traducirla. Nuestro entusiasmo creció cuando, junto con mi esposa, conocimos a Fernando del Paso en Barcelona durante un congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana en 1992. En dicho congreso se presentaban las figuras más destacadas de la literatura hispanoamericana del momento; entre ellos se encontraban Mario Vargas Llosa, Fernando del Paso y José Donoso. Fue precisamente el día antes de su presentación que le manifesté a Fernando el interés que teníamos en traducir su novela. Me agradeció el interés, me dio su dirección y teléfono en Guadalajara y me dijo que ya platicaríamos sobre el proyecto. El siguiente verano fuimos a Guadalajara y llamé a Fernando. Le expliqué que tanto Stella como yo seguíamos interesados en hacer la traducción, que habíamos publicado algunos artículos sobre la novela y que hacíamos traducciones. Me agradeció cortésmente nuestro interés y dijo que tenía que consultarlo con su agente, Carmen Balcells.

Durante los siguientes dos años estuve comunicándome por correo con la señora Balcells, la que primero me pidió una hoja de vida y me dijo que se pondría en contacto conmigo. Cuando pasaron varios meses sin obtener respuesta, la llamé por teléfono. Me contestó

su secretaria y me dijo que la señora Balcells me contactaría. Algunas semanas después recibí una carta donde me preguntaba qué editorial iba a publicar la novela y cuánto dinero iba a recibir el autor. Le contesté que en Estados Unidos las editoriales no se comprometen a publicar un proyecto de traducción, sino la traducción ya hecha, que dan una cantidad inicial al autor, más aproximadamente el 10 por ciento de las ventas. Finalmente respondió que había estado en contacto con Fernando y que estaba de acuerdo en que tradujéramos la novela, siempre y cuando Fernando la aprobara antes de que se publicase. Así empezó la odisea de la traducción, la cual oficialmente iniciamos en 1997 y terminamos en 2007.

Como ya mencioné, la traducción final fue una obra de equipo, pues además de los dos traductores y sus múltiples revisiones hay que agregar la revisión de Leon Schwartz y la participación del autor, conocedor del inglés. Cuando terminábamos uno o dos capítulos se los enviábamos a Fernando. Los primeros intentos de traducción no le agradaron del todo, pues decía que la estructura de las frases que le presentamos en inglés le simplificaba su estilo, le quitaba ritmo —sus oraciones largas y un tanto barrocas aparecían más cortas, cortadas, y esto no lo reconocía como suyo—. Nosotros alargamos las oraciones para incluir todos o casi todas las pautas de las comas, punto y comas, paréntesis y corchetes. Intentamos también mantener los párrafos largos. Los cambios le agradaron a Fernando y continuamos así hasta el final con el mismo método. Nuestras comunicaciones fueron principalmente por fax y teléfono.

Aparte de la estructura y extensión de las frases y párrafos, encontramos varios otros problemas como la traducción de las muchas voces narrativas que hablan el castellano con acento inglés, francés, alemán o peninsular; el muro lingüístico que representa la traducción de docenas de nombres de flores, de armamento y uniformes militares del siglo XIX; la vestimenta decimonónica de hombres y mujeres; los incontables hechos históricos y nombres europeos y americanos; el discurso de un Maximiliano cuya obsesión por gobernar un país le impide ver con claridad los riesgos de aceptar la oferta del Imperio mexicano, y el discurso demencial y lúcido de una anciana que se resiste a aceptar la realidad hasta el último día de su vida. Así tuvimos que crear un discurso inglés con acento de varias lenguas extranjeras; el muro que produce el no hallar una palabra en los diccionarios normales nos llevó a consultar diccionarios especializados, además de no pocos libros de historia. Aunque menos frecuente, otro problema fue evitar la casi imperceptible tentación del uso de cognados falsos como: "pretender", "atender", "asistir", "actual" o "realizar"; finalmente, en el uso del inglés, otra dificultad fue escoger el equivalente apropiado de palabras que cambian de significado según el contexto en el que se hallan: "what / which", "walking / pacing", "shall / will", "betrayal / treason" o "fiercely / ferociously".

Sobra decir que la edición en inglés de Dalkey tiene menos errores tipográficos que la versión de la Editorial Diana de 1987, que fue la que utilizamos para la traducción. Estos los corregimos con la ayuda de Fernando. Nuestros primeros intentos de encontrar una editorial americana que quisiera publicar la novela fueron un tanto frustrantes, pues todas las editoriales universitarias que contactamos nos decían que valoraban la obra de Del Paso y el esfuerzo de la traducción, pero que no tenían presupuesto para publicar una obra tan larga. Finalmente, la prestigiosa Dalkey Archive Press, que había publicado la traducción de *Palinuro de México* en 1989, se comprometió a publicarla y así ocurrió en 2009. A juzgar por todas las reseñas y artículos que aparecieron después de la publicación en inglés, la obra fue todo un éxito. Por ejemplo, el 26 de abril de 2009, Ben Ehrenreich escribió una larga reseña laudatoria en el diario *Los Angeles Times*. El éxito de la novela fue tal que Dalkey Archive nos contactó para que preguntáramos a Fernando si estaba interesado en que se le tradujera *José Trigo*; ellos se la publicarían. La respuesta de Fernando fue contundente: ¡*José Trigo* es intraducible! **u**